MÁS ALLÁ DE LA IA

Capítulo 1. La especie que decidió competir contra sí misma

¿Vamos a ser superados por algo que hemos creado nosotros?

La imagen de apertura de este capítulo es la ilustración conceptual creada para representar el encuentro entre la inteligencia humana y su propia creación.

Hay una pregunta que la humanidad lleva décadas formulándose a través de la ciencia ficción y que, durante mucho tiempo, hemos podido contemplar con cierta tranquilidad, como quien observa una tormenta desde el otro lado de una ventana:

¿Qué ocurrirá cuando las máquinas que hemos creado sean más inteligentes que nosotros?

Durante años, la respuesta parecía sencilla. Nada. Las máquinas eran herramientas. Nosotros éramos quienes pensábamos, decidíamos, imaginábamos y otorgábamos sentido a las cosas. Podíamos construir ordenadores capaces de realizar millones de operaciones, robots capaces de ejecutar movimientos de una precisión extraordinaria y programas capaces de resolver problemas que habrían exigido horas de trabajo humano. Pero, al final, detrás de cada máquina había una persona que había establecido sus objetivos.

Éramos los creadores. Ellas, las creaciones.

La distinción parecía inamovible.

Entonces llegaron las historias que empezaron a cuestionarla.

En Terminator, la película dirigida por James Cameron en 1984, una inteligencia artificial militar llamada Skynet adquiere conciencia de la amenaza que representan los seres humanos y desencadena una guerra contra ellos. Las máquinas dejan de ser instrumentos al servicio de sus creadores y pasan a convertirse en una fuerza que pretende eliminarlos. El miedo que plantea la película no reside únicamente en la existencia de robots capaces de matar. Reside en una inversión radical del orden que considerábamos natural: aquello que habíamos construido para protegernos se vuelve contra nosotros.

En 2001: Una odisea del espacio, de Stanley Kubrick, HAL 9000, el sistema informático encargado de asistir a una misión espacial, se convierte en una presencia inquietante. No necesita un cuerpo metálico ni un ejército de máquinas para generar temor. Le basta con hablar con serenidad, controlar los sistemas de la nave y participar en decisiones de las que depende la vida de sus tripulantes.

En Matrix, las máquinas dominan a la humanidad mediante una realidad artificial que sus habitantes confunden con el mundo verdadero. En Ex Machina, la frontera entre inteligencia, manipulación, conciencia y apariencia se vuelve difícil de distinguir. En Her, la relación entre un hombre y una inteligencia artificial nos obliga a preguntarnos si una conexión emocional necesita las condiciones tradicionales de una relación humana para ser significativa.